

UN POETA PORTUGUES

EXISTEN fenómenos, impresiones, recuerdos, inquietudes y premoniciones que no se acaban de explicar.

En las mismas horas en las que Portugal vivía acontecimientos tan dramáticos, me hallaba —ignorante de los mismos— en Santiago de Compostela curioseando en la biblioteca de mi amigo el profesor Ramón Martínez López. Se trata de una biblioteca de interés porque este antiguo profesor de la Universidad de Texas («Moncho» para sus amigos) es un bibliófilo que se transporta mostrándonos sus más bellos ejemplares y que acaricia y «duele» a los libros al modo como lo hacía el príncipe de Lampedusa.

Y así tuve yo la urgencia de

leer algo que se relacionara con Portugal. No es que el portugués sea nunca un tema ajeno o indiferente (mi cariño por este país es tan antiguo), pero ¿por qué tal urgencia? ¿Por qué precisamente ese día?

Vacíé entre «El Mandarín» de Eca de Queiroz y un libro de Fernando Pessoa: «Análise da vida mental portuguesa», y aunque podría leer diez veces el primero sin cansarme, por alguna razón elegí el segundo.

Fernando Pessoa es la gran figura del movimiento modernista portugués, que tuvo también como elegantes cultivadores a Sá-Carneiro y a Almeida Negreiros, quienes, en unión del propio Pessoa, sacaron la revista «Athena».

¡Extraña y fascinante personalidad la de Pessoa! ¡Cómo resplandece en él la originalidad y el encanto lus! Pessoa, por otra parte, es un tipo complicadísimo y sus poemas y estudios en prosa

Por VICTORIA ARMESTO

no siempre resultan fáciles de comprender.

—oO—

Su nombre completo era Fernando Antonio Nogueira Pessoa (los portugueses siempre anteponen el apellido de la madre), nacido en Lisboa un 13 de junio (era, como yo, «Géminis») de 1888 y fallecido, también en Lisboa, en 1935. Al morir, salvo un librito de poemas en portugués, «Nesagem», y otro librito de poemas en inglés apenas si dejó nada publicado. Pero sus «obras completas» componen hoy ocho volúmenes que son estudiados y analizados y glorificados tanto por su belleza formal como por su trasfondo metafísico.

Fernando Pessoa es un esotérico, un pagano y un ironista. Aunque se «mete» con Eca de Queiroz al que acusa de «provinciano» —esto para Pessoa es el peor de los insultos— él mismo se revela como una personalidad entre queiroziana y barojiana. A nuestro Baroja se asemeja, por su misoginia y desdén.

También se parece a Borges, aunque esto no sé si no se deberá más que a ningún otro factor al extraordinario conocimiento que ambos poseen del idioma y de la cultura inglesa.

Por lo que se refiere a Fernando Pessoa, el bilingüismo tiene la siguiente explicación: huérfano de padre desde los cinco años, su madre contrajo nuevas nupcias con el cónsul de Portugal en Durban. Criado en Africa del Sur, donde vivió hasta cumplir los catorce años, Pessoa recibe una educación netamente británica en el colegio universitario de Cape Town. De tal forma asimiló las enseñanzas que recibió el premio «Queen Victoria» por su buen estilo al escribir el inglés. Esto explica que haya podido versificar en dicho idioma y también ha podido contribuir a engrandecer su popularidad en los países anglosajones y, de rechazo, en la misma península ibérica.

De regreso en Lisboa, Fernando Pessoa se ganó la vida como traductor y agente comercial de firmas inglesas. Fue relativamente poco conocido fuera de círculos muy intelectualizados, que le estimaron —en la medida en que se suele estimar dentro de tales medios.

Fernando Pessoa se definió como un «hístico-neurasténico» que, en vez de dar gritos o de romper cosas al modo como hacen las mujeres, así condicionadas, se dedicaba a escribir aquellos hondos poemas a través de los cuales la conciencia se hacía más profunda.

—oO—

Ya desde niño —siempre tímido y socialmente mal ajustado— tuvo la tendencia a crearse un entorno ficticio, se rodeaba de seres artificiales, reflejos de su inquietante personalidad. Así creó primero al «chevalier de Pas» y luego a los tres famosos heterónimos, reflejos trinitarios de su personalidad, que son «Ricardo

Reis», «Alberto Caeiro» y «Alvaro de Campos».

Así Fernando Pessoa unas veces firma con su nombre y otras veces con el nombre de esta trinidad a la que incluso presta apariencia física y «currículum».

«Ricardo Reis» —asegura— «nacido» en 1885, educado por los jesuitas se exilió voluntariamente al Brasil en razón de sus sentimientos monárquicos. «Alberto Caeiro» «nace» en 1885 y «muere» en 1915; carente de una educación formal, siempre vivió en el campo con una tía abuela, es el «maestro» de Pessoa y de todos los heterónimos, «Alvaro de Campos» —«nacido» en 1890— es ingeniero doctorado en Escocia y físicamente tiene un aspecto de judío portugués, mientras que Caeiro ha sido rubio, con ojos azules.

—oO—

Este extraño poeta desdoblado en tres que fue Fernando Pessoa define el carácter portugués: asegura que (debido a la dispersión y muerte en combate de aquellos elementos creadores de la épica portuguesa, nuestro pequeño pueblo se fue reduciendo al ámbito de los no tentados por la aventura, por quienes representan aquellas fuerzas que, en toda sociedad, instintivamente reaccionan en contra de todo progreso. Cuando la ruptura de equilibrio produce un estancamiento, el grado del mismo depende del predominio de la fuerza conservadora. Pero, por mucho que se quiera amordazar a la sociedad progresista, alguna clase surgirá siempre en ella que no se manifestará dispuesta a acatar el estancamiento. Estas clases han de buscar una salida y, tarde o temprano, sus tentativas han de producir dos resultados funestos. El primero será que perderán contacto con las clases estancadas del país, quebrándose de esta forma la cohesión social y llegándose a un descenso de la vitalidad nacional como fruto de la desintegración. Dicho descenso, trascendido por vías de futuro, disminuye toda capacidad para el desarrollo del progreso...)

«Perdido el contacto con las otras clases del país —añade Pessoa— los progresistas son llevados fatalmente a depender del extranjero, se desnacionalizan, creándose un abismo entre ellos y los que siguen unidos al pasado y a la tradición. Cuando la falta de vitalidad alcanza finalmente a las clases progresistas, esta vida extranjera —perdidas también las cualidades que originan y orientan— se convierte en servilismo desnacionalizado, en mimetismo idiota de las cosas que vienen de fuera».

En el mismo texto que yo estudiaba el mismo día en que se produjo la frustrada contrarrevolución, hallé, esta otra frase de Pessoa: «Entre los portugueses en quienes, a mi entender, la emoción supera a la pasión, y es esto, creo, lo que fundamentalmente nos distingue de los españoles, el catolicismo asume naturalmente un carácter franciscano que es el aspecto más emotivo del cristianismo católico».

¿Y qué pasa con el diablo?

«Cuanto ao Diabo, nunca un português acreditou nele», afirma Pessoa.

Si tal acontece a mediados de marzo, ¿qué va a suceder en julio?

Porque la obra romana del Puente del Pasaje no se anuncia como próxima a su conclusión y ese sí que es un tema urgente, acuciante y agobiante ante el que ha faltado lo que hacía falta hubiera en cuanto a perentoriedad.

El intento de resolver la cosa a base de desviaciones circulatorias ya vemos que sirve para poco.

La única salida al tema sería volcar en el Puente del Pasaje una legión de medios y personas para acelerar la obra todo lo que técnicamente sea posible.

Pero me temo que habrá muchos hombros encogidos paralizando esa decisión.

SHOW

SE anuncia un «show» televisivo en el que Raphael, al parecer, no se va a limitar a cantar, sino que también ballará.

La noticia ha provocado general entusiasmo porque Raphael arrastra tanto que si se decidiera a formar una asociación le iban a sobrar firmas que ya quisieran para sí todos los Cantareros del mundo.

Personalmente suspendería unas vacaciones, lo aplazaría todo, con tal de no perderme el baile de Raphael.

MI curiosidad al respecto es infinita.

PADRES

TAL como andan de inflacionadas las cosas, el Día del Padre va a ser, para las economías de los tales, Día del Padre y Muy Señor Mío.

La estrategia comercial, apoyada por la estrategia doméstica, ha hecho posible que la natural reserva de los cabezas de familia a ser obsequiados a sus propias expensas, sea definitivamente vencida y cada cual haya de pechar con su regalo.

Las madres, las esposas, los hijos, las suegras, se confabulan en la idea de que conviene mantener la costumbre del regalo de este día para justificar los regalos de todos los días.

A mí, personalmente, la idea me parece encantadora.

Aunque ligeramente cara.

INDIMITIBLE

LES apuesto lo que quieran a que antes pasará un camello por el ojo de una aguja que se producirá una reacción de la señora alcaldesa de Bilbao dimitiendo de un cargo para el que fue designada por el glorioso procedimiento de la dedocracia.

Algunos sectores bilbaínos se están poniendo muy descorteses en reiterar a la señora Careaga esta petición.

Lo que pasa es que la señora Careaga dice que a palabras necias, oídos recalcitrantes.

Y que de marcharse, nada.

ASOCIACION

DON José María Gil Robles pretende formar una asociación fuera de las asociaciones.

La cosa ha sido considerada como maniobra dialéctica.

Porque la que él quiere pretende ser lo que no aparenta, mientras que las autorizadas aparentan lo que no es.

La cosa está clarísima.



por Luis Caparrós

ONASSIS

LA especial repercusión que la muerte de Onassis ha tenido en los públicos femeninos —muy superior en comentarios, como fácilmente se observará, a cuanto ha suscitado en los hombres— le sirve a un amigo mío que tira a antifeminista, para formular unas duras consideraciones sobre la especial importancia que el dinero tiene para las mujeres.

—Fíjate que Onassis era todo, menos lo que podríamos llamar un hombre guapo, atractivo, apuesto. Ni siquiera estaba adornado por la aureola, muy sensible para la atracción femenina, del talento, la cultura, la personalidad artística. Onassis era multimillonario y poco más que multimillonario. Pero ya ves que las mujeres se han conmovido con la noticia de su muerte como si se tratara de un nuevo Rodolfo Valentino...

Le argumento a mi amigo que feo y todo, el finado Aristóteles había sido un hombre de intensa vida sentimental y a las mujeres les impresionan los hombres con historia de igual forma que a los hombres le inquietan las mujeres en similares circunstancias. Tina Livano, María Callas y Jackie Bouvier constituyen episodios largamente desgranados en «Holas», «Telva» y tantas otras revistas del corazón.

Por otra parte —y no sé si con independencia del dinero— a las mujeres cada vez le gustan menos los hombres guapos. Ahí tienen a Sofía Loren, que prefirió a Carlo Ponti sobre todos los Paul Newman o Alain Delon del mundo. Y se dan otros casos.

Claro que ahora, a cuenta del supuesto desvío de la inestable Jackie en la enfermedad y muerte del griego, el tema se ha actualizado en consideraciones más bien condenatorias para ella, a la que ya de antes se le reprochaba su afición a ser una casi constante viuda alegre.

Cosas, en fin, de la «dolce vita», que de vez en cuando se torna en una vida más bien amarga y deshumanizada. Lo que pasa es que los duelos con pan —hay panes de cien millones de dólares— parecen menos duelos.

ACCESO

LOS accesos a Galicia son larga cuestión.

Pero los accesos a La Coruña se ponen más difíciles todavía. El domingo, con desvíos circulatorios y demás, me costó tres cuartos horas llegar desde San Pedro al centro de la ciudad.

